



Capítulo 439: Acción o Muerte



Sunny miró a la oscuridad con una expresión incrédula, luego se encogió de hombros:

"Claro. Lo que sea. Es un placer conocerlo... Su Alteza. Por cierto, me llamo Sunless. Lamentablemente, no hay título".

Sin embargo, en silencio, pensó:

'... ¿El joven príncipe que se había llevado el Engendro del Sueño?

Ajeno a sus sospechas, Mordret vaciló y luego preguntó cortésmente:

"¿Sin sol? ¡Qué nombre tan inusual!

Sunny hizo una mueca.

"Sí. Mi madre tenía un... Pensándolo bien, ¡olvídate de eso! ¿Me vas a hablar de la llama divina o no?"

El Príncipe de la Nada guardó silencio un momento y luego dijo:

"No hay mucho que contar. El calor de esas llamas es absolutamente mortal. A menos que tengas alguna forma de volar, estás en un gran problema. Lo cual, supongo, no lo haces... De lo contrario, no estaría en esta situación, para empezar. ¿Verdad?"

'Bueno... ¡No se puede discutir con una lógica sólida, supongo!

Sunny suspiró.

"... Puedo controlar la dirección de la caída, pero sí, no hay un vuelo verdadero".

Vaciló, y luego añadió a regañadientes:

"Por si sirve de algo, mi habilidad de aspecto me permite volverme incorpóreo, así como teletransportarme a distancias cortas".

Realmente no quería compartir los detalles de sus poderes con el misterioso príncipe, pero actualmente, no había otra opción. Obviamente, Mordret sabía más sobre el Cielo de Abajo que Sunny, por lo que su consejo era vital.

El príncipe perdido pensó por unos momentos, luego dijo:

"Volverse incorpóreo ayudará a evitar ser cocinado por el calor, pero no te salvará de la llama divina en sí. Sin embargo, no todo está perdido. Aunque no puedes volar,





tienes algo de movilidad. Con un poco de suerte, podrías ser capaz de esquivar las conflagraciones".

Sunny miró a la oscuridad con una expresión de resentimiento.

"Eso ya lo descubrí yo mismo. Dime algo que no sepa, genio.

El vacío soltó una risita.

"Muy bien. Pero solo porque lo pediste amablemente..."

Luego, desapareció.

La cara de Sunny se torció.

"¡Maldita sea! ¡Se ha ido otra vez!"

Pero un segundo después, la voz de Mordret resonó de repente en la oscuridad:

"No, no. Todavía hay tiempo. Solo estaba pensando..."

Se quedó callado unos momentos, luego dijo vacilante:

"En realidad hay un camino a través de la llama divina. Una grieta vacía en el tapiz de las estrellas donde no queda nada de ella. Si lo encuentras, puede que sobrevivas".

Aunque era difícil controlar sus emociones en estos días, Sunny hizo todo lo posible para reprimir la ira fuera de lugar y calmarse. Cuando habló, su voz sonó casi uniforme:

"¿Por qué no me lo dijiste antes? ¿A qué distancia estoy, entonces?"

Asesinato correcto.

"¿Cómo iba a saberlo? No es como si supiera dónde estás, exactamente. Más que eso, nunca había logrado encontrar la grieta por mí mismo. El cielo de abajo es vasto y mortal, después de todo..."

'... Así que él también estaba explorando este abismo. ¿Por qué? ¿Qué hay ahí fuera, más allá de las estrellas falsas?

Sunny inclinó la cabeza y preguntó cautelosamente:

"Si nunca lo encontraste, ¿cómo sabes que está ahí?"

El vacío permaneció en silencio durante algún tiempo. Al cabo de un rato, cuando Mordret volvió a hablar, su voz sonó distante y débil:

"La lágrima... debería estar en algún lugar cerca de la Lágrima. Creo que..."

Con eso, Sunny sintió que estaba solo en la oscuridad de nuevo. Esta vez, el misterioso príncipe realmente se había ido.





Permaneció un rato inmóvil, contemplando la nada infinita del cielo.

"Cerca de la lágrima..."

La Cuerda del Destino también había apuntado hacia la Lágrima. A algún lugar muy cerca de su centro. Si la grieta en el campo aniquilador de las llamas divinas tenía algo que ver con el hilo dorado, entonces Sunny tenía muchas más posibilidades de encontrar el camino a través de las estrellas despiadadas que Mordret.

... Ya lo había encontrado a medias, en realidad.

Mirando hacia abajo, Sunny suspiró y volvió a cerrar los ojos, volviendo a la interminable rutina de hacer circular la esencia de la sombra por su cuerpo.

* * *

Pasaban los días los días.

Cuanto más se acercaba Sunny a las estrellas que se borraban, más tranquilo se volvía. Ahora que el peligro mortal se acercaba, su mente no tenía tiempo ni razón para destruirse lentamente. La nada absoluta del vacío que la había asaltado también estaba mucho menos vacía ahora.

No solo estaba lleno de amenazas, sino también de calor y luz.

Y las sombras...

Sunny había descartado los elementos de cuero de la Sábana del Titiritero y desabrochado las bandas de su prenda superior. Desnudo hasta la cintura, meditaba en la oscuridad, con la Serpiente del Alma enroscándose alrededor de su cuerpo pálido y ágil.

Debido a la dieta ruda de solo comer la carne venenosa de un diablo muerto, prácticamente no le quedaba grasa. Su piel se veía un poco febril y se tensaba a través de sus músculos delgados, lo que lo convertía en una vista espléndida y un poco inquietante.

Su brazo roto casi se había curado, por lo que se quitó la férula y pasó algún tiempo todos los días haciendo ejercicios sencillos para devolverle su antigua fuerza. Sin embargo, tenía que tener cuidado de no esforzarse demasiado pronto.

El plan de cómo sobrevivir al campo de estrellas se estaba formando lentamente en su mente. Iba a ser una apuesta de una forma u otra, pero Sunny no iba a rendirse sin hacer todo lo posible por sobrevivir.

... Su confianza se vio reforzada por el hecho de que, muy probablemente, había descubierto la grieta de la que Mordred le había hablado.

Siguiendo la dirección de la dorada Cuerda del Destino que había sido prácticamente grabada a fuego en su mente, Sunny estudió un cúmulo particular de





estrellas durante toda una semana antes de finalmente notar algo que parecía un pequeño hueco, casi imperceptiblemente minúsculo, en el vasto tapiz de innumerables luces brillantes.

Confiado en su juicio, convocó al Ala Oscura y la usó para empujar el cofre del tesoro hacia ese grupo en particular. Por suerte, ya no estaba muy lejos de ella... Lo más probable es que se debiera a seguir el hilo de oro desde el principio de su caída.

A medida que pasaban los días y las estrellas se hacían aún más grandes, Sunny se dio cuenta más o menos de que la pequeña brecha estaba, en efecto, allí. También había crecido un poco más.

Sin embargo, lo que no sabía era su capacidad para llegar a la grieta sin ser incinerado por el calor aniquilador de la llama divina.

El campo de estrellas falsas era vasto y la grieta era diminuta en comparación. A la velocidad a la que caía, fallar sería demasiado fácil.

Pero, ¿qué opción tenía?

'Hacer o morir...'

Pozo... ¿Cuándo había sido diferente?

